

Lo Que
Satanás

Y

Puede
No Puede
HACER

por
Jimmy
Swaggart

Javier García E.

12

Lo Que
Satanas
Puede
Y
No Puede
HACER

por
Jimmy
Swaggart



Este libro fue publicado originalmente en inglés
con el título *What Satan Can and Cannot Do*,

por Jimmy Swaggart.

© Jimmy Swaggart Evangelistic Association.

Edición en idioma español

© Jimmy Swaggart Evangelistic Association, 1982

Reservados todos los derechos.

Lo Que Satanás Puede Y No Puede HACER

“... mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo” 1 Juan 4:4

Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el diablo.

Y después de haber ayunado cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre.

Y vino a él el tentador, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan.

El respondió y dijo: Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.

Entonces el diablo le llevó a la santa ciudad, y le puso sobre el pináculo del templo, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, échate abajo; porque escrito está:

A sus ángeles mandará acerca de ti, y en sus manos te sostendrán, para que no tropieces con tu pie en piedra.

Jesús le dijo: Escrito está también: No tentarás al Señor tu Dios.

Otra vez le llevó el diablo a un monte muy alto, y le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos,

y le dijo: Todo esto te daré si postrado me adorares.

Entonces Jesús le dijo: Vete, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás.

El diablo entonces le dejó; y he aquí vinieron ángeles y le servían.

(Mateo 4:1-11).

La batalla entre el bien y el mal

El conflicto entre el bien y el mal, entre la justicia y la injusticia, entre Satanás y Dios, ha existido desde el comienzo. Desde

tiempo inmemorial la batalla ha crecido en intensidad. El furor de la misma desafía la más febril imaginación y confunde la mente. Debido a esta guerra la tierra está literalmente tinta en sangre, se han perdido millones de vidas humanas y millones de almas inmortales han sido condenadas a sempiterno castigo. Se levantan naciones para luego caer. Innumerables hombres poderosos han tambaleado y caído. Algunos pocos podrán ganar, pero la mayoría perderá la batalla. Jesús dijo: *"Angosto es el camino que lleva a la vida, y pocos son los que lo hallan . . . espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por él."*

Satanás es quien ejerce el dominio de la oscuridad. Su deseo es robar, matar y destruir (Juan 10:10). Es un mentiroso, un tramposo y un asesino. Es totalmente incapaz de ser bueno o de hacer el bien. Incontables demonios y ángeles caídos acuden a su llamado. Satanás no se convertirá, y se perderá eternamente para quemarse en el lago de fuego.

Siendo el principal adversario de los hijos de Dios, hará todo lo posible para lograr

que el cristiano tropiece. En cierta ocasión escuché a un gran predicador del evangelio decir que Satanás hará todo lo posible para impedir que los pecadores se salven. Luego, si a pesar de sus esfuerzos en contrario, la persona entrega su corazón a Dios, procurará negar el hecho de la salvación con mentiras de que no está realmente salvado. Cuando la persona convertida se dispone a recibir al Espíritu Santo, nuevamente aparece Satanás con sus mentiras, diciéndole que esa experiencia no es para él. Si eso falla, y la persona recibe el bautismo en el Espíritu Santo, planta la semilla de la duda de que no ha sido llenado. Satanás repite el mismo procedimiento respecto a la sanidad y, en una palabra, con todo cuanto tenga Dios para sus hijos. No solamente es un mentiroso, sino que es padre de mentira.

Su principal arma es el engaño

Satanás es un maestro en el engaño. Engaña a las naciones, engaña a los reyes, engaña a la gente de todas las clases sociales. Hoy mismo millones de personas van en derechura a un eterno infierno satánico sim-

plemente porque no reconocen las tácticas de Satanás.

Los cristianos no son inmunes a sus designios. Satanás se jacta de poder hacer cualquier cosa. Procura hacerle creer al cristiano que él es dueño de todas las situaciones. Quiere que pensemos de él como supremo, magnífico, todopoderoso, cuando en realidad, su autoridad es extremadamente limitada.

En este mensaje queremos analizar qué es, precisamente, lo que puede hacer y lo que no puede hacer. No debemos ignorar sus ardidés y debemos conocer su potencialidad. No debemos temerle, pero sí saber qué es lo que puede hacer si cooperamos con él. El mayor problema que tienen los hijos de Dios es *escuchar a Satanás*.

I. PUEDE PREOCUPARNOS

“Y para que la grandeza de las revelaciones no me exaltase desmedidamente, me fue dado un aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás que me abofetee, para que no me enaltezca sobremanera” (2 Corintios 12:7).

Este pasaje nos informa con toda claridad respecto a la naturaleza del "aguijón en la carne" del apóstol Pablo. Era *el mensajero de Satanás*, enviado para abofetearlo. Pablo, en el capítulo anterior (2 Corintios 11) mencionó el peligro que corría a mano de ladrones, a mano de sus conciudadanos y a mano de los paganos, peligros en la ciudad, peligros en el desierto, peligros entre falsos hermanos, etc. Expresó fatiga y dolor, hambre y sed, frío y desnudez. Pablo habló de azotes, apedreamientos y naufragios. Los hechos son obvios. Satanás no simpatiza con quienes somos y con lo que hacemos. Coloca todo obstáculo concebible a nuestro paso, y nos preocupa en toda forma. Nunca cesa.

Algunos cristianos creen, erróneamente, que con el tiempo alcanzarán un nivel en Cristo donde no habrá más dificultades, opresiones, obstáculos o problemas. Pero ese momento no llegará en tanto no resuene la trompeta de Dios, cuando la mortalidad se vista de inmortalidad y Jesús nos lleve al hogar celestial. Hasta entonces estamos en medio del campo de batalla. Es un conflicto a muerte, el de la carnalidad o la muerte de nuestra espiritualidad.

He aprendido una cosa

La he aprendido al vivir para Dios. Mientras más deseamos hacer por El y más nos allegamos a El, más obstáculos arroja Satanás a nuestro paso. Debemos recelar cuando las cosas nos van demasiado bien, porque he observado, en mi propio ministerio, que mientras más obedezco a Dios total y plenamente, más enojado y furioso se pone Satanás. Me crea preocupaciones. Utiliza cuanto método logra imaginar para crearme dificultades. Este libro no tendría suficientes páginas para enumerar la lista de los diversos recursos que utiliza para obstaculizar el ministerio que Dios nos da. Pero no es necesario, ni viene al caso esa enumeración. Todo hombre o mujer que procura servir adecuadamente al Señor Jesucristo, puede atestiguar de lo que digo. Por ello haré referencia a un solo incidente.

Estaba en una reunión en Flint, Michigan

Recuerdo esa noche en particular. El auditorio podía albergar varios miles y estaba totalmente colmado. Hubo muchos que tu-

vieron que volverse por falta de lugar. Había gente de pie, detrás del escenario y contra las paredes; y, como es natural, la gente anticipaba una gran intervención de Dios. Inmediatamente antes del horario fijado para dar comienzo al culto, mi Director de la Cruzada me llamó por teléfono para informarme que se había descompuesto el sistema sonoro. No creía poder solucionarlo a tiempo. Yo no sabía qué habríamos de hacer. Lo que sí sabía es que jamás podría alcanzar con mi voz a esa muchedumbre. Aún cuando gritara, sólo un limitado número de personas me oiría y mi voz se apagaría a los pocos minutos. De inmediato me puse a orar por el problema. Mi Director me habló cuando el vehículo que habría de llevarme estaba listo para partir, para decirme que habían reparado en parte el desperfecto.

Cuando llegué al auditorio estaba ligeramente cargado de anticipación, como lo estoy siempre inmediatamente antes de la iniciación de una gran Cruzada. Se palpaba que Dios estaba en acción. Miles de personas se habían congregado. El aire estaba electrizado. Cuando subí a la plataforma el director del canto procuraba dirigir la primera

canción, y en ese instante supe que nos veríamos enfrentados a grandes dificultades. El sistema de altoparlantes no funcionaba bien y la voz salía tan chillona que apenas se entendían las palabras. No solamente fastidiaba a los oyentes sino que me exasperaba a mí. De inmediato Satanás se dio a la tarea de bombardear mi mente con sus mentiras.

“Este culto está arruinado. Te convendría despedir al público asistente. No entenderán una palabra de lo que digas.” Creo que jamás olvidaré aquella noche. Escuché por unos instantes. No había duda que era otro obstáculo colocado a nuestro paso. Alguno podrá preguntar si el sistema de altavoces fue un arma utilizada por Satanás y si él era la causa subyacente originadora del desperfecto. Yo no puedo responder a esa pregunta. Pero lo que sí sé es que Satanás se aprovecha de cuanta oportunidad se presenta, sea que él la provoque o no.

Me sentía desanimado y abatido. Todo evangelista quiere estar en su mejor forma. Razonaba que de poco me serviría predicar un poderoso mensaje bajo el unguimiento del Espíritu Santo, si la gente no entendía lo que decía. Comprendí que con semejan-

tes pensamientos no llegaría a ninguna parte. Me volví en mi asiento para hablarle a alguien que no estaba visible en ese sitio. Por supuesto, era a Satanás a quien me dirigía. Aún cuando no lo veía sentía con fuerza su presencia. Empecé a repetir, no en voz alta sino en mi corazón: "Tendremos un buen servicio. No importa si el sistema de altavoces actúa bien o no. Dios actuará. Habrá vidas cambiadas. El Espíritu Santo tocará los corazones. Y si tengo que bajar de la plataforma y predicar entre los asistentes, eso haré. Y si tengo que trepar a las gradas también eso haré. ¡Vamos a tener un servicio, diablo, y no podrás impedirlo!" En el preciso instante en que pronuncié esas palabras, una oleada de gloria inundó mi alma. Empezó a crecer mi fe ¡y supe que Dios lo haría!

Ocupé el púlpito aquella noche. El sistema de altavoces siguió emitiendo chillidos. Pero de una forma u otra Dios contrarrestó el problema y prediqué con un unguento que pocas veces he experimentado. Dios obró aquella noche. Los asistentes fueron tocados, vidas bendecidas y cambiadas, y literalmen-

te veintenas respondieron al llamado de adelantarse al altar.

Podría relatar muchísimos incidentes como éste, pero para muestra basta un botón. Satanás puede crearnos preocupaciones. Logró que el apóstol se preocupara. Y ha creado preocupaciones a todos los santos de Dios que han vivido en esta tierra. *Pero no puede impedir que hagamos lo que Dios nos ha encomendado, siempre y cuando perseveremos y lo arrojemos a un lado.*

II. PUEDE TENTARNOS

El relato de la tentación del Maestro lo tenemos en el pasaje del capítulo 4 de Mateo con el cual iniciamos este estudio.

Hay quienes enseñan que una persona puede allegarse tan estrechamente a Dios que de ahí en adelante no sufra más tentaciones. Yo no creo eso. Creo que Satanás puede tentar y tentará a todos y cada uno de los cristianos mientras los hijos de Dios vivan en la tierra. Tentó al Señor Jesucristo. La Biblia dice que el Maestro "fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado" (Hebreos 4:15). Por cierto que Jesús estaba

estrechamente allegado a Dios. Si El fue tentado, podemos tener la más absoluta certeza de que también lo seremos nosotros. Nada hay que podamos hacer para evitar la tentación. Para probarnos Satanás ideará todo ardid y maquinación imaginable contra nosotros. Indagará en alguna debilidad de nuestra vida. Buscará un área que hemos descuidado y ahí se meterá. Tentó a Moisés con un mal genio incontrolable. Sabía cuál era el punto débil de Moisés. Sedujo a David con un amorío adúltero. Sabía de la inclinación de David. Tentó a Jacob con grandes riquezas porque sabía qué intereses lo movían. Y la historia se repite. Si tenemos una debilidad, Satanás lo sabe, y nos tienta.

A la luz de este conocimiento, algunos pretenden convencernos que somos propensos a pecar un poquito todos los días.

Yo no creo eso. Aún cuando Satanás nos tienta, no estamos obligados a ceder. No tenemos necesidad de pecar. Debemos hacer oídos sordos a sus mentiras. No tenemos que caer, necesariamente, en la trampa que pone a nuestro paso. Esta religión peca-un-poquito-todos-los-días no es bíblica, no es escritural y no es divina. Todo lo contrario, es erró-

nea y malvada. De ninguna manera sostenemos que somos perfectos. Todavía no he visto a nadie perfecto. Bien es cierto que nuestra salvación es perfecta; pero todavía tenemos mucho que crecer en el Señor. Pero, al mismo tiempo, decir que no tenemos opción sino ceder a la tentación, es disminuir la gracia y el poder del Todopoderoso Dios. Juan dijo: "*No pequéis*" (1 Juan 2:1). De ser imposible obedecer este mandamiento, habría sido injusto que el Espíritu Santo lo hubiera incluido en el canon de las Sagradas Escrituras. Por supuesto que podemos obedecer; no estamos obligados a pecar. Satanás puede *tentar*, pero no puede obligar en nada a los hijos de Dios. Puede amenazar, rogar, adular, compeler, pero no puede doblegar nuestra voluntad y hacernos pecar. Si llegamos a pecar es porque hemos cedido a la debilidad, a la lujuria o a la desobediencia. Pero no es porque no tengamos opción. El pecador no tiene opción; pero nosotros, como hijos de Dios, sí la tenemos. Jesús nunca pecó, y dependía de su decisión no hacerlo. Y ésta es, exactamente, nuestra alternativa. Tenemos que rehusar hacer lo malo y escoger lo bueno y hacer lo bueno.

Conociendo cuán frágil es el hombre —aún el más fuerte de los cristianos— el Espíritu Santo sabía que todos y cada uno de nosotros, en algún momento u otro, miraríamos hacia atrás, pesarosos, reconociendo con tristeza haber cedido. Debido a ello estipuló que si pecamos contamos con un abogado ante el Padre, Jesucristo el Justo, quien es propiciación no solamente por nuestros pecados sino por los pecados de todo el mundo.

III. PUEDE AFLIGIRNOS

“Cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y cómo éste anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él” (Hechos 10:38).

Creo y enseño que Satanás es el autor de todas las enfermedades. No creo que Dios perjudica a las personas con ataques al corazón, cáncer o cualquier otra enfermedad conocida por el hombre. Creo que, inicialmente, Satanás es el autor de las enfermedades. Puede no ser el autor inmediato de la

enfermedad específica que afecta a un individuo en particular. Eso puede reconocer como causa la obesidad, las preocupaciones, la falta de sueño, el no cuidarse, o el simple desgaste de un órgano corporal. Pero aún en eso podemos atribuirle a Satanás la causa primaria debido a la caída. Con todo, estoy firmemente persuadido que Satanás puede atribular a un hijo de Dios afectándolo de una particular enfermedad.

El hecho real es que muchos cristianos están innecesariamente enfermos. Se han dejado pisotear por Satanás durante tanto tiempo que han perdido toda noción de victoria. Bien es cierto que no está en juego su salvación, pero se ha visto seriamente afectada su victoria en el Señor. Si muchos de estos cristianos escucharan la Palabra de Dios y la aplicaran a sus corazones y a sus vidas, lograrían la victoria por la Palabra del Cordero.

Estoy claramente consciente que hay muchos que quisieran oírme decir que todo cristiano que habita este mundo puede, en ciertas ocasiones, frustrar todos los intentos de Satanás por afligirlo de una u otra manera,

en lo que concierne a enfermedades y demás. Tal vez algunos puedan afirmarlo con toda honestidad. Yo no puedo afirmar eso. Admitamos que haya un nivel de fe que una persona pueda alcanzar y que le permita vivir sin una sola dificultad; pero tendremos que admitir que son muy pocos los que han alcanzado esa estatura.

No puedo pasar por alto el hecho de que muchos hombres piadosos, y aún niños, han debido soportar el sufrimiento de la enfermedad, la dolencia y la aflicción. Concedido, Dios no los enfermó, aún cuando no puedo honestamente decir que si hubieran hecho ciertas y determinadas cosas habrían sanado. Eso se lo dejo a Dios. Sea que sanen o no sanen, y cualquiera sea la razón de que se produzca o no se produzca la curación, sostengo, con toda firmeza, que pueden lograr una victoria total en sus vidas espirituales. *Lo cierto es que Dios no provocó la aflicción.* El autor es Satanás. El que impone la aflicción no es el Dios Todopoderoso sino Satanás. Me doy cuenta que entro en un terreno polémico y puedo hallar cierta opo-

sición porque hay quienes sostienen que Dios envía las enfermedades como lección a las personas que han cometido una mala acción. No puedo imaginar a un Padre celestial que trate de esa manera a sus hijos. No tiene sentido, ni desde un punto de vista lógico ni desde un punto de vista escritural. Jesús es el Sanador, no el *perturbador*. La Biblia nos dice (según citamos al comienzo de esta parte) en Hechos 10:38, que Jesús anduvo sanando a todos los oprimidos (afligidos) por el diablo, porque Dios estaba con El.

De modo, pues, que Satanás puede *preocuparnos*, puede *tentarnos* y puede *afligirnos*. Pero ahí terminan los poderes de Satanás. No estamos obligados a ceder ante ninguna de esas dificultades. Podemos ser victoriosos. Satanás no puede detener la obra que Dios nos ha encomendado por el simple expediente de preocuparnos. No puede obligarnos a pecar aún cuando nos tienta a que pequemos. Podemos superar las aflicciones, tal vez no físicamente, pero sí espiritualmente.

VEAMOS AHORA LO QUE SATANAS NO PUEDE HACER

I. NO PUEDE IMPEDIR A UN PECADOR QUE SE SALVE, SI ESE PECADOR QUIERE ACUDIR AL SEÑOR JESUCRISTO

“Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiere, tome del agua de la vida gratuitamente” (Apocalipsis 22:17).

Satanás no puede hacer, ni por asomo, las cosas que quiere que la gente crea que él es capaz de realizar. Ni siquiera se aproxima a tener el poder que trata de hacer creer a la gente que él tiene. ¿Acaso no evitaría, si él pudiera, que todos los pecadores del mundo se salvaran? No lo puede hacer simplemente porque le resulta imposible hacerlo.

Una hermosa conversión

Días pasados, en uno de nuestros banquetes, caminaba entre las mesas saludando y

estrechando la mano a diversas personas, cuando llegué a una mesa ocupada por dos señores, juntamente con otras siete u ocho personas. Uno de los hombres, un individuo fuerte y musculoso, se volvió y me dijo: "Hermano Swaggart, yo me salvé bajo su ministerio." Naturalmente esas palabras despertaron de inmediato mi interés y quise saber todos los detalles. Me relató su historia. Había sido miembro de la banda de motociclistas "Angeles del Infierno" en California. Fue detenido por la policía por delitos cometidos contra la sociedad y enviado a la prisión Soledad. Por una pelea con puñales fue alojado en la sección de encierro solitario. He aquí un hombre que había descendido a la más honda profundidad del pecado y la depravación. Poca era la inmundicia y la podredumbre en la cual no se había visto envuelto. Un drogadicto, estaba aherrojado a los poderes de las tinieblas, sentado en el calabozo de confinamiento solitario mientras cada fibra de su cuerpo clamaba por una dosis de la droga. Al escuchar un ruido, levantó la vista. Dos días antes habían colocado en ese sitio un televisor. En ese momento la pantalla televisiva mos-

traba uno de nuestros programas y el hombre me oyó predicar el evangelio. Por primera vez en su vida sintió un poder en su interior más fuerte que Satanás, más fuerte que las drogas, y más fuerte aún que todas las fuerzas combinadas de las tinieblas. ¡Era el poder del Espíritu Santo! Jesucristo entró en su corazón como resultado directo del mensaje predicado y televisado. Ese Angel del Infierno se puso de rodillas mientras las lágrimas corrían libremente por sus mejillas. El Espíritu de Dios tomó el control de su corazón y su asombrosa gracia limpió todo vestigio de pecado. ¡El hombre fue gloriosa y maravillosamente salvado!

¿No hemos de creer que Satanás lo hubiera detenido en su decisión de haber podido hacerlo? Era un hombre totalmente entregado a él y Satanás hubiera hecho todo lo posible para impedirle ir al encuentro de Jesús. ¡Pero nada pudo hacer! Quiero dejar bien aclarado este punto. Si alguno de mis lectores, que lee este mensaje, aún no es salvo, es decir que vive sin el Señor Jesucristo, y quiere salvarse, no hay absolutamente nada que Satanás pueda hacer para impedirlo. Todo el que quiere *puede* venir al

Señor Jesús. Las Sagradas Escrituras todavía dicen "Ven". Todos pueden participar gratuitamente del agua de vida. No me interesa saber quién es la persona ni dónde estuvo. Tampoco me importa saber qué cosas ha hecho. No viene al caso analizar la profundidad de sus pecados. Si una persona quiere llegar a ser un cristiano, Satanás puede mentirle, puede gritarle, puede decirle todo cuanto esa persona pueda creer; pero no puede impedir que se salve si quiere recurrir a Dios.

II. NO PUEDE ECHAR ABAJO LA IGLESIA DEL DIOS VIVIENTE

"...y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella" (Mateo 16:18).

Satanás ha escrito los certificados de defunción de la iglesia incontables veces, pero nunca ha logrado provocar su muerte. A veces puede parecer que la iglesia *per se* (por sí misma) echa por la borda las grandes doctrinas y dogmas de la fe; pero siempre ocurre algo que impide que ello suceda.

Las Sagradas Escrituras prometen que cuando el enemigo venga como río, Dios levantará la bandera contra él (Isaías 59:19). Jesús dijo que *El* edificaría la iglesia, y a pesar de que Satanás haría todo lo posible para derrotarlo, ello no ocurriría. "Las puertas del Hades no prevalecerán contra ella" todavía pertenece a la Palabra de Dios.

La iglesia del Dios vivo es más fuerte ahora que nunca antes. Arden los fuegos del avivamiento. Las naciones, en toda la redondez de la tierra, observan este avivamiento que se produce en la actualidad. Aún detrás de la cortina de hierro, aún en la China comunista es...

"Una iglesia gloriosa,
sin mancha ni arruga
emblanquecida en la sangre del Cordero".

No hay duda que comprobamos más apostasía, más declinación espiritual ahora que nunca antes, pero al mismo tiempo hay más iglesias victoriosas ahora, que se ajustan a la Biblia y están llenas del Espíritu Santo, que nunca antes. ¡Y, gracias sean dadas a

Dios, muchas más se acercan diariamente a la luz del mensaje del evangelio pleno!

Días pasados recibí un llamado

Días atrás mi secretaria me informó de un llamado telefónico de larga distancia de parte de un pastor presbiteriano. Al ponerme en comunicación con él me preguntó si podía concurrir a su iglesia para dirigir una reunión de avivamiento. ¿Es posible imaginarlo a Jimmy Swaggart predicando un mensaje de avivamiento en una iglesia presbiteriana? Debo admitir que quedé algo desconcertado ante su pedido. ¿No se habrá equivocado de predicador al hablar por teléfono? Pensando que el pastor estaba confundido quise interrogarlo un poco. Pregunté: —Señor, ¿está usted seguro de haber llamado al predicador que buscaba?

Contestó: —Bueno, me parece que sí. ¿Es usted el que habla por radio y televisión?

—Sí —le dije— ése soy yo—. Continué: —Bueno, señor, yo creo en la salvación por la sangre de Jesús.

Contestó: —También lo creo yo.

Insistí: —Creo en el bautismo en el Es-

píritu Santo con la evidencia de hablar en otras lenguas.

Su sorprendente respuesta fue la siguiente: —Bueno, nosotros no hablamos en lenguas, pero escucharemos mientras usted lo hace.

Rápidamente añadí: —Yo soy algo emocional.

A lo cual respondió: —Bueno, nosotros estamos algo muertos, ¡y necesitamos un poco de algo para despertarnos!

Tuve que gritar —¡Aleluya!—. En tanto veinte años atrás esto hubiera sido inimaginable, hoy vemos a bautistas, metodistas, presbiterianos, católicos, —gente de la más variada índole— bautizados en el poderoso Espíritu Santo y en fuego. Vemos a pastores bautistas bailar en el Espíritu. Vemos a episcopales recibir los dones del Espíritu. Esto es lo que quiere decir la Palabra de Dios cuando afirma que levantará bandera contra Satanás. Esa bandera es la Palabra de Dios y el poderoso bautismo en el Espíritu Santo. Por lo tanto, afirmamos que Satanás no puede destruir la iglesia del Dios vivo. Se vigoriza día tras día. Satanás está en retirada en todos los frentes, y cuando

Jesús retorne no encontrará una iglesia débil y demacrada. Volverá para recibir una iglesia poderosa, una iglesia que arde para Dios, una iglesia llena de la gloria y del poder del Espíritu Santo. Es aún una iglesia gloriosa y Satanás jamás podrá derribarla. ¿Por qué? Porque está edificada sobre la roca, y la roca es Cristo Jesús.

III. SATANAS NO PUEDE SER MAS FUERTE QUE NOSOTROS

“Hijitos, vosotros sois de Dios, y los habéis vencido; porque mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo” (1 Juan 4:4).

Bien sé que la mayoría de los cristianos no se percatan de esto. Estoy consciente de que muchos cristianos no actúan de acuerdo a estos preceptos. Sin embargo, el más débil de los hijos de Dios es más fuerte que Satanás. No es fácil hacer semejante afirmación, pero es la pura verdad. Tenemos que creerla porque así lo dice la Palabra de Dios. El que está en nosotros es mayor (más fuerte) que el que está en el mundo.

¡Si tan sólo entendiera esto la iglesia del Dios viviente! No somos enclenques, doblegados por los poderes de las tinieblas y derrotados por Satanás. Claro está que peleará contra nosotros, hará que nos preocupemos, nos tentará, y hará todo cuanto le sea posible para hacernos caer; pero como hijos de Dios saldremos victoriosos si tan solo nos atrevemos a creer en Dios.

Y como hijos de Dios debemos esbozar una sonrisa, echar hacia atrás los hombros y levantar en alto nuestras cabezas. Jesús dijo que somos la luz del mundo. Somos la sal de la tierra. ¡Actuemos en esa capacidad! ¡Caminemos en esa capacidad! ¡Hablemos en esa capacidad! ¡Seamos tales cosas porque, según la Palabra de Dios, somos *especiales!*

En la capilla, días pasados

Todos los días, a las 11:15 horas de la mañana suena un timbre en nuestra oficina y todo el equipo se congrega para quince minutos de devocional. Somos alrededor de ciento cincuenta personas en nuestra oficina central, aquí en Baton Rouge. Cuando estoy

en la ciudad dirijo personalmente el devocional. He olvidado el tema sobre el cual hablaba en ese particular día, pero al tocar a su fin el Espíritu Santo me impulsó para hacer la siguiente declaración:

“Hay muchas cosas que no entendemos en esta vida. En ocasiones tenemos la sensación de que Dios no ha contestado nuestras oraciones, y por ello nos inquietamos y preocupamos. Dios me insta a decirles que El ha reservado para sí mismo el último capítulo. En otras palabras, será Dios el que escriba la última página de este libro. De modo que, no importa lo que aquí suceda, la victoria final será nuestra. Llegará el día en que los ojos enceguecidos serán abiertos. Los cojos caminarán. Los paralíticos podrán mover sus miembros. Gracias a Dios que un día tendremos un nuevo cuerpo. ¡Alabado sea el Señor, tendremos una nueva vida!

“Creo que los hijos de Dios pueden triunfar en todo. Pero si de alguna manera la victoria —ya sea en el ámbito de la enfermedad o cosa similar— se nos ha mostrado esquiva, y no hemos logrado la curación,

todavía podemos sonreír y mantener bien en alto la cabeza, ¡porque algún día ocurrirá! Puedo garantizar que cuando suene la trompeta de Dios, lo mortal se vestirá de inmortalidad y la corrupción se vestirá de incorrupción. No habrá más enfermedad, tristeza o pesar, y las primeras cosas pasarán. Dios escribirá el capítulo final. Será el autor del último cuaderno de notas. Ningún diablo ni demonio del infierno será capaz de detenerlo. Y nosotros, que dependemos de El y nos apoyamos en El saldremos total y absolutamente victoriosos.

“Somos más fuertes que Satanás. Satanás no quiere que nosotros sepamos eso. Prefiere que pensemos que él es el fuerte, pero no lo es. Detengámonos a meditar un poco en esto. Si el fuerte es Satanás, mataría a todos los cristianos que hay en el mundo. De no poder hacerlo provocaría accidentes automovilísticos, de todos los automóviles que transportaran hijos de Dios, y haría estrellar a todos los aviones que transportaran cristianos. ¿Nos hemos detenido a pensar por qué no ha logrado ejecutar sus deseos? Simplemente porque no puede hacerlo. Estamos reunidos en este devocional gritando *Gloria*

porque somos más fuertes que él. La próxima vez que Satanás nos diga que nos va a matar, exijámosle que nos diga la fecha y la hora en que habrá de hacerlo. No puede, no tiene el poder para hacerlo. Gracias a Dios, jamás será más fuerte que nosotros, *porque mayor es el que está en nosotros, que el que está en el mundo.*"

IV. NO PUEDE CRUZAR LA LINEA DE LA SANGRE

"Y la sangre os será por señal en las casas donde vosotros estéis; y veré la sangre y pasaré de vosotros..." (Exodo 12:13).

Comprendo, claro está, que esto es predicación chapada a la antigua. Algunos podrán sonreír despreciativamente. Otros dirán que esta terminología proviene de la antigua doctrina de sanidad que ya no se utiliza. Haciendo caso omiso de lo que diga la gente, yo todavía creo en ella, y la creo exactamente como lo dice la Palabra de Dios. Estoy firmemente convencido de que la sangre de Jesucristo protege a los hijos de Dios. Dice la

Biblia: "Veré la sangre y pasaré de vosotros." Satanás se muere de miedo de la sangre de Jesús, de modo que quiero dejar establecido lo siguiente: si queremos llegar a ser cristianos, si queremos salvarnos, si queremos hacer del cielo nuestro hogar, —a pesar de nuestras flaquezas, a pesar de nuestras dificultades, y a pesar de nuestras debilidades— podemos hacerlo. Algunos podrán disentir con esta afirmación, pero yo estoy convencido de ello en lo más hondo de mi corazón. Toda persona que realmente quiere hacer del cielo su hogar y ha aceptado a Jesucristo como su Salvador, logrará su deseo porque ha sido lavada en la sangre de Jesús.

Cierto es que podemos tropezar y caer muchas veces. El diablo tratará de convencernos de que Dios ha perdido su paciencia, que ha perdido su interés por nosotros. Pero no debemos prestarle oídos. Si estamos caídos, con sólo levantar una mano veremos la enorme mano de Dios presta a levantarnos, a sacudir el polvo de nuestra ropa y a colocarnos nuevamente en el camino de la

gloria. A Dios le importa sobremanera nuestra suerte. Es mucho lo que ha invertido en nosotros. Somos redimidos por la preciosa sangre de Jesús; no por cosas corruptibles como la plata y el oro, sino ¡alabado sea Dios, por su preciosa sangre! ¿Cuántas veces nos levantará? ¡Tantas veces como caigamos!

A mis lectores que lean estas páginas y piensen que Dios ha perdido interés en ellos, que se despreocupa de ellos, les digo que no deben prestar oídos a esa mentira del infierno. La sangre de Jesucristo los ha limpiado y los ha cubierto y Satanás *no puede* cruzar la línea de la sangre.

Poseo una verdad y debo proclamarla a gritos, desde los tejados. Algunos enseñan que un hijo de Dios comprado por la sangre y lavado en la sangre puede, al mismo tiempo, estar poseído por los demonios. ¡No crean semejante mentira! Satanás puede gritar y aullar, mentirnos y robarnos, pero no puede poseernos. Nuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo y enfáticamente declaro que Satanás no puede cruzar la línea de la sangre.

V. NO PUEDE IMPEDIR QUE CRISTO RETORNE Y LO ARROJE AL INFIERNO ETERNO DONDE QUEDARA ENCERRADO POR LOS SIGLOS DE LOS SIGLOS

“Vi un ángel que descendía del cielo, con la llave del abismo, y una gran cadena en la mano. Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años; y lo arrojó al abismo, y lo encerró, y puso su sello sobre él, para que no engañase más a las naciones, hasta que fuesen cumplidos mil años; y después de esto debe ser desatado por un poco de tiempo. Y el diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos” (Apocalipsis 20:1, 2, 3, 10).

¡Alabado sea el Señor, Jesucristo vuelve! No dijo “Trataré del volver”. No dijo “Volveré si las condiciones son buenas”. No dijo “Volveré si las circunstancias lo permiten, si a Brezhnev le gusta, si Deng Xiaoping aprueba mi retorno, si Castro dice que está

bien que así lo haga, si los políticos del mundo preparan la escena y, si el Anticristo lo permite". Todo lo contrario, Jesús dijo "Vendré otra vez". ¡Y vendrá! Ningún diablo en el infierno podrá detenerlo. Ningún suceso mundial podrá impedirlo. Ningún político o dictador podrá pararlo. Volverá, y cuando vuelva esta segunda vez sin relación con el pecado (Hebreos 9:28), pondrá sus pies sobre el Monte de los Olivos para gobernar y reinar en la tierra durante mil años. No volverá para ser escarnecido, escupido o lacerado con un azote de nueve ramales. Esta vez no será clavado a una cruz ensangrentada, o maldecido y rechazado por su propio pueblo. Gracias a Dios, volverá coronado Rey de reyes y Señor de señores. Volverá con sanidad en sus alas. Volverá para guerrear como lo hizo tanto tiempo atrás.

Jesucristo retorna en poder, majestad y gloria. Pondrá fin a las guerras, los asesinatos, las angustias, las violaciones, la enfermedad, el sufrimiento y la tristeza que ha plagado a la humanidad por tanto tiempo. Vendrá para destronar a la muerte, el infierno y la tumba. Volverá para reclamar

el sitio que le corresponde en este mundo como su Rey de Gloria. Vendrá para destruir a Satanás en forma completa y total, para arrogarse autoridad sobre el maligno y arrasar con la oscuridad y la injusticia; vendrá para encerrar a Satanás por los siglos de los siglos. ¡Y no hay absolutamente nada que Satanás pueda hacer para evitarlo! Sabe que está condenado.

Todo está dicho

Hemos analizado la suma total de lo que Satanás puede hacer y lo que no puede hacer. Atrevámonos a creer lo que dice Dios. Enfrentemos la vida como hombres y seamos fuertes. Somos hijos de Dios. Actuemos como tales. Echemos atrás los hombros y levantemos bien en alto la cabeza. Somos amos sobre los poderes de la oscuridad. No tenemos por qué temerle a Satanás. *“Mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo.”*

Ven, Señor Jesús, ven pronto.